

a través de las campañas periodísticas que se dan en los movimientos anticlericales en España a finales del siglo XIX y principios del XX. Se pretendía sacar a la luz los secretos más sórdidos de la Iglesia católica. Presentar al “cura pederasta” como un enemigo de la nación, incluso en términos biológicos de salud de la población. Finalmente, el de la construcción de la figura del cura “pederasta” o “esteta”.

El libro está estructurado de una manera muy sugerente, dividido en cuatro partes: “Genealogía”, “Intersecciones”, “Biopolítica” y “Vidas infames” y he de decir que su lectura es apasionante, aunque haya que superar la dificultad de un libro que, al tener un formato académico, puede resultar para muchos lectores, demasiado lleno de citas. En todo caso es un inconveniente menor. Lo que podemos aprender de este estudio son, como mínimo, tres cosas. En primer lugar, nos informamos de manera rigurosa sobre un tema de actualidad, que es la del “cura pedófilo”, a través de la genealogía que traza el escrito. En segundo lugar, de la fecundidad del método foucaultiano, que nos permite una ontología de la actualidad de manera rigurosa y lúcida. Finalmente, que existe una filosofía híbrida, no hermenéutica, que está vinculada a la sociología y la historia y que es un instrumento muy precioso para entender el mundo en el que estamos.

LUIS ROCA JUSMET

*MEDIACIONES DE LO SENSIBLE. HACIA UNA NUEVA ECONOMIA CRITICA DE LOS DISPOSITIVOS.* LUCIANA CADAHIA. ARGENTINA, FCE, 2017.

Si hubiera que sintetizar rápidamente el libro de Luciana Cadahia, se podría decir que es un análisis heterodoxo del último Foucault donde el nudo libertad-poder es complementado y complejizado con el pensamiento de Hegel y Schiller. Ella utiliza a Foucault como él confesaba que le gustaba ser usado: como herramienta. De hecho, la misma introducción enfatiza esta perspectiva señalando que el libro está lejos de un prolijo estudio historiográfico —donde unos textos se tratan de calzar con habilidad e inteligencia dentro de un con-texto—, optando por utilizar a los autores como un campo de problemas que permiten pensarnos en nuestro presente y permiten pensar los dilemas del pensamiento político contemporáneo latinoamericano.

El libro se divide en tres capítulos:

El capítulo I (“Horizonte sin fisuras”) se divide en dos:

En la primera parte se enfoca en las nociones de dispositivo y biopolítica forjadas por Foucault y las elaboraciones hechas por el pensamiento político italiano (Agamben y Esposito). Tanto de Agamben como de Esposito se siguen exposiciones donde se muestra con una claridad y una rigurosidad envidiable sus concepciones de dispositivo y biopolítica de inspiración heideggeriana para luego ser criticadas.

En la segunda parte la autora se concentra en la tesis del “fin de la historia” sostenida por Kojève, con el fin de desmontarla histórica y conceptualmente. Por una parte, ella muestra que esta tesis forma parte del pensamiento desde el cual parte Agamben para pensar las nociones de dispositivo y biopolítica; y, por otra parte,

deslinda la tesis kojeviana del pensamiento de Foucault.

Este capítulo se encarga de separar el pensamiento de Foucault en torno al dispositivo y a la biopolítica de lo que han pensado Esposito y, sobre todo, Agamben. El capítulo II (“Ruinas vivientes del pasado”) se divide en dos:

En la primera parte se busca acercar Hegel a Foucault. ¿Cómo se hace eso? La filósofa considera esencial el aporte que le hace Hyppolite al pensamiento foucaultiano. Ella muestra cómo la noción hegeliana de “positividad” influye directamente sobre Foucault a la hora de pensar la noción de dispositivo. Cadahia piensa, a diferencia de Agamben, que “no es el concepto de positividad presente en los textos de Foucault el que funciona como nexo entre su noción de dispositivo y el elemento positivo en Hegel, sino que la noción de positividad hegeliana se muestra como un dispositivo” (134)

En la segunda parte se busca acercar Schiller a Foucault. La autora establece, por un lado, una vinculación entre Schiller y la conceptualización de la positividad que hace Hegel; y, por otro lado, muestra los aires de familia entre conceptos esenciales del último Foucault como lo son la “estética de la existencia” y la “ontología histórica de nosotros mismos” con los conceptos que Schiller vuelca en *Cartas sobre la educación estética del hombre*, conceptos desde los cuales ambos filósofos pueden pensar históricamente a los sujetos.

Este capítulo se encarga de acercar el pensamiento de Foucault en torno al dispositivo al pensamiento de Hegel y Schiller, lo cual posibilita pensar históricamente el vínculo libertad-poder.

El capítulo III (Imágenes en disputa: otra economía de los dispositivos):

Por un lado, se parte de los resultados de los primeros dos capítulos. En el primero

capítulo se desmonta la concepción del dispositivo como el polo del poder del cual los sujetos no pueden escapar (tal y como lo sostienen Esposito y Agamben). En el segundo capítulo se acercan las concepciones de Hegel y Schiller que permiten pensar los dispositivos no desde la unilateralidad del poder, sino en el entrecruzamiento histórico de los sujetos que están atravesados por la tensión entre libertad y poder.

Por otro lado, este tercer capítulo hace un análisis muy fino de la noción de *bios* mostrando que Foucault habla de este término en dos sentidos distintos. Mientras que el primer sentido, volcado en el curso del Collège de France *Defender la sociedad* y el último capítulo de *Historia de la sexualidad I*, es el que toman Agamben y Esposito para elaborar sus teorías, la autora considera que es mejor concentrarse en el segundo sentido, volcado en el curso del Collège de France *La hermenéutica del sujeto*, donde ella ve que Foucault se aleja de la consideración de los dispositivos de forma determinista, y logra pensarlos desde el nudo entre poder y libertad. Ella vuelve sobre la cuestión del sujeto argumentando que la noción de dispositivo y la de biopolítica hay que pensarla desde acá y no en el primer sentido:

La noción de *bios* no se reduce ahora al problema de la vida biológica de los hombres, tal y como sucedía en los primeros estudios sobre la biopolítica, sino que se hace extensiva a las formas de vida. La vida ingresa a la historia porque ella se convierte en el lugar de una prueba; los hombres se hacen conscientes de que sus formas de vida se transforman en la materialidad del mundo (...) [abre] la posibilidad de pensar las transformaciones del sujeto y la politicidad que le es propia (183)

Este tercer capítulo es una lectura heterodoxa de Foucault que nos da una nueva interpretación de la biopolítica y de los dispositivos, usando a Foucault para ir más allá de él. La filósofa concluye una nueva lectura foucaultiana para Latinoamérica coronada por el excursus “el Estado como dispositivo” donde trata de pensar, desde su interpretación de la biopolítica, a los gobiernos del ciclo progresista de Latinoamérica.

El resumen que he hecho aquí es muy grosero y realmente no hace justicia a los ricos e inteligentes análisis de Cadahia sobre Foucault, Hegel, Schiller, Kojève, Agamben y Esposito. De hecho, debo confesar que ha ordenado y aclarado mis lecturas ocasionales de Agamben, Esposito, Kojève y Hegel; me ha acercado a Schiller, el cual desconocía; y me ha provisto de una nueva interpretación de la biopolítica de Foucault que me resulta mucho más convincente que las propuestas italianas. Es un libro que merece lectura. Y muchas relecturas.

IGNACIO JAVIER PEREYRA

*FOUCAULT, BOURDIEU Y LA CUESTIÓN NEOLIBERAL.* CHRISTIAN LAVAL. BARCELONA, GEDISA, 2020.

En el ensayo que ahora reseñamos, Laval expone una doble lectura del neoliberalismo. Para esta tarea recurrirá a Foucault, que teorizó acerca de la gubernamentalidad neoliberal, y también a la apuesta de Bourdieu por una sociología crítica que lograra articularse como alternativa a la ciencia económica. Es decir, investiga tanto las relaciones de poder —a través del pensamiento foucaultiano, que incidía en las tácticas de poder y las prácticas de libertad—, como la relación de dominación que estudia Bourdieu a partir de la concepción de lo simbólico como forma del intercambio social. Pero el lector se encontrará con que, en el ensayo, Laval no intenta reconstruir un diálogo entre ambos pensadores, pues este no se produjo; lo que pretende es desplegar el movimiento de las respectivas investigaciones de Foucault y Bourdieu, para comprender los diferentes caminos que ambos autores emprendieron para luchar contra el neoliberalismo. Porque hoy en día, afirma Laval, no podemos prescindir de ninguno de los dos pensadores si queremos oponernos al neoliberalismo.

La primera parte de la obra se encuentra dedicada a los análisis del neoliberalismo de Foucault, quien no concibe a este a la manera marxista, es decir, como una etapa del capitalismo, sino como una nueva configuración en la relación poder-saber que puede entenderse como la manipulación del medio en el que sujeto decide. Lo que pretendería el neoliberalismo, entonces, sería gobernar la vida de los sujetos a distancia. No obstante, Laval insiste en que los análisis del neoliberalismo de Foucault resultan